En el Templo del Carmen,
a las 12:00 hrs., MISA SOLEMNE
el día 16 de Octubre del 2016
Sor Isabel
de la Trinidad
Carmelita Descalza de Dijon

La Orden del Carmen Descalzo participa la canonización de

SANTA ISABEL DE LA TRINIDAD

Nace el 18 de Julio de 1880 en un campo militar de Avor, cerca de Bourges, Francia. Fue bautizada el día 22 de Julio y le ponen el nombre de Isabel Josefina. De talento musical la inscriben en el Conservatorio a los siete años y pasa horas en el piano. Hace su Primera Comunión el día 19 abril de 1891. Gozo, alegría y experiencias al sentirse amada por Dios y un fuerte deseo de darse al Amor.

Su vida se desarrolla con naturalidad, goza de la naturaleza, de veladas, bailes organizados en los campos militares, a este cuerpo pertenecía el papá.

El 2 de agosto de 1901 entra en el Carmelo, vida dedicada a la oración, en una Comunidad de hermanas que viven el ideal de Santa Teresa de Jesús.

Una sencillez en las cosas y en el trato con las personas. Un ideal apostólico que abarca al mundo entero. Así describe sus primeras impresiones:

"aqui ya no hay nada, SÓLO ÉL". Se encuentra en todas partes, lo mismo en la colada (el barrer) que en la oración.

El 6 de enero de 1903, Domingo y fiesta de la Epifanía, ante la Comunidad emite sus votos religiosos. Se siente invadida por Dios, por su abundante gracia, *un derroche*, así lo dice ella.

Alimenta su espíritu especialmente con las cartas de san Pablo, a quien llamará "padre de su alma". Las páginas de San Juan de la Cruz han ejercido una influencia considerable en el camino de la unión con Dios.

El año de 1904 es muy significativo. El 21 de noviembre Isabel lo pasa ante el Santísimo. Por la noche redacta una oración que es expresión de su entrega a Dios Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, dice así:

"¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayudame a olvidarme enteramente para establecerme en vos, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de vos, mi inmutable, sino que cada minuto me haga penetrar más en la profundidad de vuestro misterio. Pacificad mi alma, haced de ella vuestro cielo, vuestra morada amada y el lugar de vuestro reposo. Que no os deje allí jamás solo, sino que esté allí toda entera, completamente despierta en mi fe, en adoración total, completamente entregada a vuestra acción creadora".

Ella ha descubierto su vocación en la Iglesia ser para Dios **"una alabanza de gloria"** (Ef. 1,6). Es tan importante esta frase que esta mística francesa la toma como un nombre simbólico: laudem gloriae" "alabanza de gloria".

Los días 7 y 8 de noviembre de 1906 está en silencio. Las últimas palabras que oyeron sus hermanas de la comunidad fueron: **"voy a la luz, al Amor, a la Vida"**

En el amanecer del día 9 de noviembre, de ese año, deja de respirar. La ciudad de Dijon, donde se encuentra este monasterio, está tranquila.

Los que estaban allí presentes se dan cuenta que Isabel ha emprendido el viaje a la Trinidad que tanto amó en la tierra y como profeta nos llama a cada uno a disfrutar su presencia en lo cotidiano de la vida.

Pensamientos de

ISABEL DE LA TRINIDAD

- La Trinidad: aquí está nuestra morada, nuestro hogar, la casa paterna de la que jamás debemos salir....Me parece que he encontrado mi cielo en la tierra, puesto que el cielo es Dios y Dios está en mi alma. El día que comprendí eso todo se iluminó para mí.

- Creer que un ser que se llama El Amor habita en nosotros en todo instante del día y de la noche y que nos pide que vivamos en sociedad con El, he aquí, os lo confío, lo que ha hecho de mi vida un cielo anticipado.

- Vivamos con Dios como con un amigo, tengamos una fe viva para estar en todo unidos a Dios.

- Dios en mí, yo en Él, he ahí mi vida.... ¡Oh Jesús!, haz que nada pueda distraerme de ti, ni las preocupaciones, ni las alegrías, ni los sufrimientos que mi vida sea una oración continua.

- El Amor habita en nosotros, por ello mi vida es la amistad con los Huéspedes que habitan en mi alma, éstos son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

- Oh Trinidad amada tú habitas en mi alma, y yo lo he ignorado.

- Todo pasa. En la tarde la vida, sólo el amor permanece.... Es necesario hacerlo todo por amor. Es necesario olvidarse de uno para vivir en Dios.

- Creo que si El me ha amado tan apasionadamente y me ha hecho tantos favores es por verme tan débil.

- Sobre la tierra tu misión, más que saber, está en amar.

- ¡Oh cuán hermoso es dar cuando se ama!

- El amor verdadero no titubea, se da siempre en plenitud.

- Pienso yo que el alma que goza de mayor libertad de espíritu, es aquella que más se olvida de sí misma.

- Me parece que mi misión en el cielo va a consistir en traer las almas al recogimiento interior, ayudándolas a salir de sí mismas, para unirse con Dios por medio de un sencillísimo impulso de amor; procurando mantenerlas de continuo en ese profundo silencio del corazón que permite a Dios imprimirse en ellas y transformarlas en Sí.

- El alma que se habitúa a vivir bajo la mirada de Dios, se halla revestida de su misma fortaleza. Es valiente aun en medio del sufrimiento.

- ¡Ah, quisiera decirle a todas las almas la fuente de fortaleza, de paz y de felicidad que encontrarían, si se acostumbraran a vivir en esta intimidad.

- Todo lo hago con El, por eso en todo lo que ejecuto siento una alegría divina. Que barra, que trabaje, que vaya a la oración, todo lo encuentro estupendo y delicioso, porque en todo lo que hago veo a mi divino Maestro.

- Entra en este pequeño reino de tu alma y adora a ese gran Señor que en él tiene establecida su morada, como en su propio palacio.

- ¡Es tan fuerte esta presencia de Dios! es aquí, muy dentro, en el cielo de mi alma, donde a mí me gusta buscarle, puesto que El no me deja un instante.

- Se le encuentra en el descanso como en la oración, ¿no es verdad? Sí, El está en todo lugar, siempre y en todo cuanto hacemos.

- Aprende a cifrar tu gozo, el gozo no de tu sensibilidad, sino de tu voluntad, en la contrariedad y en el sacrificio.